

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 21, núm. 10, 1966

YUJIRO SHINODA: *Aussichten und Probleme der japanisch-sowjetischen wirtschaftlichen Zusammenarbeit* (Perspectivas y problemas de la colaboración económica japonesa-soviética). Págs. 369-378.

Las relaciones soviético-japoneses de la segunda posguerra han experimentado en los últimos cinco años un cambio considerable. Sin embargo, la dificultad estriba en que el terreno político no puede ser confundido con el económico. Es en este segundo terreno donde existen posibilidades para ambas partes, ya que el Gobierno japonés conoce la postura del Kremlin respecto a la aspirada devolución al Japón de Etorofu, islas Hobomai, Kunashiri y Shikotan. Aparte de ello, Tokio, al enfrentarse con cualquier problema del Extremo Oriente, ha de orientarse necesariamente al Gobierno estadounidense y su política.

Tanto Moscú como Tokio tienen a su favor una base de intereses en sus relaciones mutuas: 1. La crisis de Cuba de octubre de 1962 ha perjudicado a la Unión Soviética considerablemente, por lo cual estaría dispuesta a ciertos compromisos. 2. Debido al

conflicto chino-soviético, los Soviets intentan equilibrar sus posiciones con contraprestaciones en el Extremo Oriente—a expensas de la China comunista—y también por contrarrestar los efectos del policentrismo dentro de su sistema en la Europa Central y Oriental. 3. La situación crítica en la agricultura soviética ha de ser remediada con la industrialización de Siberia. 4. La desconfianza de los rusos hacia los norteamericanos y los alemanes les obliga a normalizar sus relaciones al menos con Francia y el Japón.

En líneas generales, el Japón dispone de medios bien limitados en cuanto al desarrollo de sus relaciones con el exterior. Por ello, los Soviets hablan en voz alta en sus relaciones económicas con el Japón. Aparte de ello, los japoneses no han superado, todavía las consecuencias psicológicas de su primera derrota total en la historia, en 1945.

Los ingleses ven en los contactos soviético-japoneses la formación de un eje «Tokio-Moscú» y los franceses, por su parte, un nuevo prestigio de la Unión Soviética en el Extremo Oriente—contra los Estados Unidos y contra China—.

A. 21, núm. 11, 1966

L. P. SINGH: *Das Fiasko der zweiten Konferenz der afro-asiatischen Staaten in Algier* (El fracaso de la segunda conferencia de Estados afroasiáticos en Argel). Págs. 399-408.

La lección sacada del fracaso de la conferencia en cuestión tiene gran importancia para los países interesados en la guerra fría, pero también para los Estados asiáticos y africanos como es, por ejemplo, Indonesia, que creían poder ocupar una posición privilegiada en el concierto internacional por haber lanzado incesantemente proclamações antiimperialistas. Indonesia y China han perdido el prestigio reivindicado para sí por sus portavoces oficiales y, en cambio, han adquirido mayor importancia de la que representaban hasta ahora elementos con tendencias moderadas.

El acontecimiento de Argel confirma la validez de la argumentación indojaponesa de que el antiimperialismo y el anticolonialismo no pueden ser eternamente la base de la solidaridad afroasiática. Los pueblos afroasiáticos han de buscar nuevos caminos para una colaboración internacional positiva y constructiva. A no ser así, faltarían a las exigencias de construcción y desarrollo de una nación y de su progreso económico.

India e Indonesia eran los principales iniciadores de la primera conferencia de Estados afroasiáticos en Bandung (Indonesia) en 1955. Esta conferencia garantizaba a los antiguos pueblos coloniales de Asia y Africa el reconocimiento de su *status* particular. El resto del mundo tomó nota de que Asia y Africa ya no eran un apéndice de Europa. Mientras tanto, los sentimientos de solidaridad afroasiática con raíces en Bandung fueron desapareciendo progresivamente como consecuencia de los conflictos entre los propios países afroasiáticos: entre Pakistán e India, India y China, tensiones entre Indonesia e India, conflicto de Malasia, etc.; todo eso provocará una serie de nuevas orientaciones o reorientaciones entre dichos

países, que, de esta manera, ya no podían encontrar el camino iniciado en Bandung, pero perdido en los años siguientes por su propia culpa.

El aplazamiento de la conferencia, junto con otros factores, contribuyó a que se llegara a un fracaso completo de la misma. Es una lección que no deberían olvidar ni los países afroasiáticos ni el mundo occidental. La responsabilidad por lo ocurrido recae en primer lugar sobre el grupo de Pekín-Djakarta.

A. 21, núm. 12, 1966

HEINZ BRAHM: *Vietnam als Prüfstein im chinesisch-sowjetischen Konflikt* (Vietnam, como piedra de choque en el conflicto chino-soviético). Páginas 433-440.

Cuando en octubre de 1964 fue derribado en el Kremlin el primer ministro soviético, N. Jruschov, los comunistas chinos estaban convencidos de que este hecho significaría para ellos un éxito en su controversia con el PCUS. Sin embargo, pronto comprenderían que los cambios de Moscú no son más que el comienzo de una cadena de desilusiones. Así, ya en la primavera de 1965 reanudan sus ataques polémicos contra el nuevo liderazgo soviéticocomunista. Al mismo tiempo, registra Pekín una serie de nuevas desilusiones, esta vez en América Latina, Africa e incluso en Asia... (Cuba, Egipto, Argelia, Ghana, Indonesia).

El propio Vietnam del Norte empezó a darse cuenta de la situación, orientándose ya no tan sólo a Pekín, sino que intenta sacar alguna partida también del Kremlin. Vietnam representa para la China continental el conejo de Indias, con el cual pretende probar que los Estados Unidos son, en efecto, un tigre de papel. La U. R. S. S. tampoco quiere quedarse en Vietnam con manos vacías. Con su actual táctica contribuye a la propagación de «su» coexistencia pacífica, sobre todo ante los pueblos de

color, en el sentido de si salen victoriosos los vietconguistas siempre podría aducir a su favor ciertos servicios a la lucha contra el imperialismo yanqui. Los chinos, en cambio, irían mucho más lejos, ya que reivindicarían para sí el papel de líder absoluto entre los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Por otra parte, las experiencias económicas de la China comunista han desilusionado a los nodvietnamitas. Al final, Hanoi se encuentra en una situación de presión china y contrapresión soviética. Hubo momentos en que el Vientam del Norte estaba designado como mediador entre Moscú y Pekín.

La ayuda que los vietnamitas reciben de sus respectivos aliados es un regalo peligroso, ya que ninguno de los bandos contendientes tiene la seguridad de conseguir la victoria deseada con los medios que se les proporcionan: a los nordvietnamitas y Vietcong por los chinos y soviéticos, a los survietnamitas por los norteamericanos y sus aliados. En este sentido se enfrentan precisamente los nordvietnamitas con unos problemas muy delicados...

S. G.

OESTERREICHISCHE  
ZEITSCHRIFT FUER  
AUSSENPOLITIK

Wien

A. 6, núm. 1, 1966

URS SCHWARZ: *Europa und die Strategie Amerikas* (Europa y la estrategia de los Estados Unidos de América). Págs. 3-13.

Tradicionalmente, los Estados Unidos basan su pensamiento estratégico en la renuncia al poder al servicio de su política, hecho que se manifiesta en los comienzos mismos de la existencia de la República.

La separación del poder y de la política repercute grandemente en el arte de cómo llevar a cabo operaciones militares en caso de un conflicto armado. El resultado es, necesariamente, negativo para los fines políticos y, en cambio, la guerra se hace total hasta que se consiga el fin establecido, que no es de carácter político, sino moral. Es decir, la guerra se hace sólo para terminarla. Después viene la situación normal de la paz.

Ahora bien, esta concepción parece ser ya superada, al menos en alguno de sus puntos. No obstante, influye, todavía siempre, el fondo histórico. En la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos se inspiraban en las siguientes ideas: Primera, la política termina en el momento en que empieza la guerra. Segunda, en este caso, todas las fuerzas y todos los recursos han de concentrarse en un solo objetivo. Tercera, el objetivo consiste en la destrucción del poderío militar del enemigo. Cuarta, la guerra se hace por medio de máquinas y no de hombres. Quinta, los fines estratégicos quedan establecidos sólo cuando los mandos militares hayan cumplido su misión.

Las protestas actuales de los norteamericanos contra la guerra en Vietnam responden a los imperativos tradicionales de la separación de la política respecto del poder. Hoy día, diplomacia y defensa son términos que se completan y no separan. Este es el cambio en el pensamiento estratégico de Washington, sobre todo desde 1961, en que la ciencia y la técnica desempeñan un papel decisivo. Por tanto, la nueva estrategia encuentra su expresión práctica en la llamada responsabilidad flexible, tal como la había definido el Presidente Kennedy en 1961.

S. G.

## FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. 44, núm. 3, abril 1966

JULIUS K. NYERERE: *Rhodesia in the Context of Southern Africa* (Rhodesia en el contexto del Africa meridional). Págs. 373-386.

La cólera honda e intensa de Africa sobre la cuestión de la Rhodesia del Sur es algo de lo que ya todo el mundo se da cuenta. Con la declaración unilateral de independencia hecha por el régimen de Smith, lo que había sido una preocupación se convirtió en im-paciente furia.

La hostilidad provocada por la declaración de Smith se basa en interpretaciones racionales de su propósito y efectos en relación con el total de las metas legítimas de Africa. Pues esta rebelión no es un alzamiento del pueblo; representa el intento de ensanchar el área y fortalecer la posición en Africa de doctrinas que son contrarias a todo el futuro de la libertad en este continente. Representa el avance de las fuerzas de racismo, fascismo y, ciertamente, el colonialismo en el Africa meridional.

Nosotros estamos en la frontera del conflicto con estas fuerzas y nuestro propio futuro depende de que sean derrotadas. La declaración de Smith representa el contraataque de estas fuerzas y contra eso es contra lo que Africa ha reaccionado y reclama su derrota.

En estos momentos, las colonias portuguesas de Angola y Mozambique, junto con Sudáfrica, el Africa del Sudoeste y la Rhodesia del Sur, constituyen casi la séptima parte de la masa terrestre de Africa, en la que vive el 12 por 100, aproximadamente, de la población total. Y cada uno de estos territorios está gobernado, de maneras diferentes, sobre los principios de la desigualdad racial y la dominación minoritaria.

Una triunfante declaración de independencia hecha por el Gobierno minoritario de la Rhodesia del Sur representa la expansión del racismo y el fascismo en Africa y un paso atrás en la marcha africana hacia la libertad. Vendría, es más, a fortalecer las fuerzas de la reacción en otras partes del continente. Sudáfrica y Portugal necesitan que la rebelión de Smith triunfe. Su interés es de simpatía ideológica, pero lo es también de geografía. El mal de Africa revela sus razones para desear que la dominación blanca se atrinchere reclamatione en la Rhodesia del Sur, de la misma manera que demuestra que hay un interés especial en países como Zambia y Bechuanalandia en que no llegue a tener éxito.

Sin embargo, aunque Sudáfrica y Portugal quieren que la dominación blanca se afiance en la Rhodesia del Sur, la ilegalidad de la situación actual les resulta embarazosa. No puede permitirse el lujo de intervenir activamente del lado de la Rhodesia del Sur, a menor que y hasta que tengan la seguridad en el éxito de la rebelión. Porque al apoyar a un régimen ilegal se juegan a la carta de su éxito su propio futuro.

LUCIEN W. PYE: *Commung Dilemmas for China's Leaders* (Las disyuntivas a que han de hacer frente los dirigentes de China). Págs. 387-402.

No hay hoy ningún gran sistema político sobre el cual tengamos (los norteamericanos) menos datos con alguna significación que el de la China comunista. A pesar de que las decisiones que den forma a nuestra diplomacia y más concretamente a nuestro establecimiento militar, a lo largo de los años venideros, han de ser hechas a la luz de lo que ahora suponemos que es el carácter y la dinámica del pueblo chino. Inevitablemente, descansamos en abstracciones y toscas generalizaciones.

Es verdad que la barrera del secreto de Pekin no lo oculta todo. Y que

las realidades chinas pudieran ser observadas desde varias anchas perspectivas. ¿Se podría pensar en China como uno de los países en vías de desarrollo del mundo afroasiático? En ese caso se podrían hacer comparaciones con países como la India, Indonesia o Egipto. Pero eso hubiera sido más adecuado si se tratase de la China de los años 10, 20 ó 30.

El caso chino es algo diferente también por llevar implícita la idea del desarrollo político de una sociedad que en un tiempo representó una de las grandes civilizaciones del mundo.

Otra manera de ver las cosas es considerar a China como un sistema comunista dominado por un orden totalitario. Lo que hace necesarias una serie de cuestiones y el comprometerse en una comparación sistemática de los comunismos chino y ruso.

Todo lo cual hace pensar en los problemas que plantean las informaciones deficientes y la falta de perspectiva para la valoración de la tarea china. Pero si bien la China comunista es algo llamado a perdurar, también es de esperar que se produzcan grandes cambios.

La razón primera y principal en que es posible apoyarse es la edad tan avanzada de la camarilla gobernante china. La dirección de Pekin se da cuenta con sorprendente claridad del paso inminente de su generación. La preocupación por la mortalidad personal ha producido el culto a la personalidad de Mao, ahora posiblemente tan extremado como llegó a ser en el caso de Stalin.

Hay muchos y grandes problemas en pie, sin embargo. La mucha prioridad que se ha dado a la modernización del establecimiento militar ha sido la causa posible de cambios traumáticos. También se han producido cambios significativos en la dirección de la ideología, con nuevas disposiciones administrativas en algunos ministerios, que han conducido a un nuevo sistema de mando para lo relativo a las cuestiones ideológicas. En parte, esto es reflejo de la campaña general de «Aprender del Ejército de Liberación Popular», en

parte de la preocupación de Mao por la necesidad de reforzar la calidad revolucionaria de su Gobierno.

Una causa en potencia de inestabilidad en China es la desaparición de la mística revolucionaria y la necesidad del régimen, y el pueblo por igual, de aprender a vivir sin las ilusiones de grandeza de sus sueños de antaño.

DAVID ROCKEFELLER: *What Private Enterprise Means to Latin America* (El significado de la empresa privada para la América Latina). Páginas 403-416.

En definitiva, el éxito o fracaso de la Alianza para el Progreso dependerá esencialmente, en mi opinión, de la actitud y acción de las comunidades de la vida de los negocios, tanto en los Estados Unidos como en las Repúblicas latinoamericanas. No quiere decir esto que no sea importante, fundamental incluso, el papel de los Gobiernos. Quiere decir que sin la colaboración inteligente de la empresa privada, de la que sale el 80 por 100 de la producción bruta de América Latina, quedaría sin realizar el programa de crecimiento de la Alianza para el Progreso.

La experiencia de los negocios privados norteamericanos acusa la existencia de un obstáculo fundamental para su participación efectiva en el desarrollo hemisférico a causa de incomprendiones enraizadas en cuanto a sus propósitos, prácticos y en potencia. En muchos países esto ha resultado en leyes y disposiciones muy desfavorables y al desarrollo de formas extremas de nacionalismo que crean un clima desfavorable a la inversión extranjera.

La propaganda comunista acusa chillantemente a los Estados Unidos y a los hombres de negocios norteamericanos de todos los males fácilmente visibles de la América Latina. Los agentes soviéticos, de Castro y chinos, se mueven libremente por ciudades y

aldeas esparciendo verdades a medias y falsedades completas.

Aunque estas acusaciones están faltas en gran parte de fundamento, las compañías norteamericanas, con unas pocas excepciones notables, hacen poco por responder a las acusaciones de la propaganda comunista y poner fin a las sospechas. Y, sin embargo, tenemos que combatirla, pues de otro modo corremos el grave peligro de perder nuestras inversiones, nuestros mercados y, más importante aún, nuestros amigos y aliados en un sector crítico del mundo. A menos que convenzamos a los latinoamericanos que sus mejores intereses están en ofrecer un ambiente en el cual puedan prosperar a la vez la empresa nacional y la extranjera; entonces la Alianza para el Progreso habrá caído en una situación de real peligro. Esto es algo que se debería de hacer aun en el caso de no existir amenaza comunista alguna, pero esta amenaza ha venido a subrayar la necesidad de una acción inmediata.

La propaganda contra los Estados Unidos descansa sobre una serie de mitos, entre los cuales hay cuatro especialmente llamativos: Que el Gobierno de los Estados Unidos y los negocios norteamericanos quieren perpetuar una economía primitiva en la América Latina; que los inversionistas privados norteamericanos buscan la explotación económica de la América Latina; que los negocios privados norteamericanos no permiten que la América Latina comparta la propiedad o dirección de empresas prometedoras; que la integración económica latinoamericana tropieza con la oposición de los hombres de negocios norteamericanos.

Lo que salga de la Alianza para el Progreso en la América Latina influirá grandemente, sin duda, sobre el más ancho campo de conflicto entre la democracia occidental y el comunismo en cuanto a la fuerza decisiva sobre el camino que ha de tomar el mundo en el futuro.

GASTON DEFFERRE: *De Gaulle and After* (De Gaulle y después). Páginas 434-445.

El resultado de las elecciones presidenciales en Francia fue causa de una gran sorpresa en la opinión mundial. Pero la obra del general De Gaulle había producido descontento en muchos franceses. Y su política exterior también había producido inquietud y había sido poco satisfactoria, especialmente en relación con el problema de Europa, que había estado en el centro de la campaña electoral.

El «gaullismo» descansa enteramente en la confianza en un hombre, y éste se niega a definir la política que ha de seguir. Durante mucho tiempo, De Gaulle produjo la sensación de la infalibilidad. La sacudida que en la opinión pública produjo el verse forzado a ir a la segunda vuelta demuestra que el «gaullismo» no sobrevivirá a De Gaulle.

Los partidarios de De Gaulle forman un grupo muy heterogéneo, compuesto en gran parte de conservadores, con algunos izquierdistas—socialistas, comunistas y radicales—, pero sobre todo una masa flotante de votantes que representa el 40 por 100 del censo electoral y cuya decisión electoral fue decisiva. La cuestión para el futuro está en lo que esta masa flotante habrá de hacer.

Dos grandes movimientos están tomando forma, en preparación de lo que ha de seguir a De Gaulle: son la Federación de la Izquierda Democrática y Socialista, de la que es presidente François Mitterrand, y los Demócratas del Centro, dirigidos por M. Lecanuet.

Cuando yo fui candidato presté más importancia a la transformación de la estructura política francesa que a ser elegido. Buscaba crear dos grandes fuerzas políticas por lo menos, una a la izquierda del centro y la otra conservadora. Los comunistas y los extremistas de la derecha habrían de quedar fuera. Como no lo conseguí era natural que me apartase. Pero si bien no tuvo éxito, la idea, una vez lanza-

da, fue recogida en forma más limitada por la Federación de la Izquierda Democrática y Socialista. Apoyé a Mitterrand en la campaña como él me había apoyado a mí cuando fui candidato y he decidido apoyar esta federación que necesita crecer en dos direcciones: hacia la izquierda, en la dirección del Partido Socialista Unificado, y hacia ciertos hombres a la izquierda del centro, que trabajaron con Lecanuet durante la campaña, pero que ahora están inquietos por tener la impresión de que Lecanuet se mueve hacia la derecha.

Para que la Federación pudiese aspirar a la victoria sobre comunistas y «degaullistas» habría de admitir a los individuos como miembros de la Federación, formada por partidos políticos y clubs, para abrir las puertas a los votos flotantes. Y los grupos políticos habrían de fusionarse en un solo partido nuevo, más joven y atractivo que los antiguos partidos.

La otra fuerza política que ha surgido de la elección presidencial es el Centro Democrático de Lecanuet, formado por el conservador Movimiento Popular Republicano, cristiano por su origen y consolidado especialmente en el este y oeste de Francia, y los independientes, es decir, moderados y conservadores. En el futuro, este movimiento se convertirá probablemente en una fuerza derechista.

**DONALD HORNE:** *Australia Looks Around* (Australia mira alrededor). Páginas 446-457.

No mucho después de haber vuelto a Sydney, en 1954, me encontré con un amigo a quien hacía cinco años que no había visto. Después de unas frases de saludo, me preguntó: «¿Cuánto tiempo nos das? Yo digo que contamos con tres años.» Al preguntarle de qué estaba hablando me contestó que esperaba que China conquistase el Sudeste asiático para 1957, y que Australia se convertiría en una dependencia china poco después. Divagó durante un rato sobre quiénes se-

rían los miembros del primer Gobierno «Quisling» de Australia...

Una de las grandes preocupaciones de la vida australiana ha sido la sensación de amanecer una mañana para darnos cuenta de que «ya no estábamos aquí». Para la gran mayoría los primeros cien años de la colonización daban a la idea de ser australiano un fondo de cambio, de falta de estabilidad. Entre las dos grandes guerras mundiales, la consigna de «poblarse o perecer» había alcanzado la dimensión de lo aterrador y pareció empezar a tener realidad cuando los japoneses destruyeron Darwin en 1942.

Durante la mayor parte del siglo xx los australianos no pensaron mucho en Asia, el lugar cerca del cual viven, salvo en sus momentos sombríos, cuando todo es catástrofe, cuando Asia representaba el peligro amarillo, el aire del Norte que podría barrerlos.

Con el tiempo, Australia ha pasado por sus momentos de importancia, capaces de alternar con largos periodos de gran modestia, en uno de los cuales se inventó una política exterior, al terminar el gran segmento japonés de los días de la gran guerra asiática. Con poca preocupación por el crecimiento de la fuerza de la China de Mao se extendió apresuradamente el Ministerio de Asuntos Externos del finado doctor H. V. Evatt, hasta intervenir en cualquier problema mundial en el que se pudiese pensar. Estos eran los días en que el Gobierno del Partido Laborista creía que Australia era la conciencia del mundo, la voz ilustrada de las pequeñas potencias y el enemigo del colonialismo en el Sudeste asiático, donde Australia ayudó a la destrucción de la dominación holandesa en Indonesia.

Cuando Chiang Kai-Chek huyó a Taiwan, en 1949, sir Robert Menzies arrebató el Gobierno al Partido Laborista, y al iniciar su tarea de dieciséis años, el sentido de la aventura desapareció de la política exterior de Australia.

Sus primeros años estuvieron dominados por las cuestiones internas, la preocupación de devolver a Aus-

tralia una «libertad de empresa 100 por 100» que había sido destruída. El revolucionario idealista se conformaba, en realidad, con atacar a los comunistas australianos, que hicieron que estos ataques fuesen inevitables.

Poco a poco la «creciente sensación de la presencia de Asia» fue ganando en detalles y precisión. Queda mucho camino por andar, sin embargo, porque la Australia suburbana, que vive al borde de sus desiertos, es la única nación europea para la que los acontecimientos en Asia pueden ser críticos y tiene que aprender mucho más sobre política y las decisiones que se han de adoptar que cualquier nación de la Europa occidental de parecida población, por lo menos para todo el futuro próximo.

JOHN TURKEVICH: *Soviet Science Appraised* (Valoración de la ciencia soviética). Págs. 489-500.

La ciencia soviética ha estado llamando la atención durante las dos últimas décadas. El desarrollo rápido de las armas atómicas hace resaltar la eficacia de la obra científica soviética.

La controversia en torno a la genética de Lysenko ha producido la sorpresa de que en un Estado moderno la ideología política hubiese podido estrangular el desarrollo de la ciencia. El éxito de las armas soviéticas indica que en el área militar, la ciencia y la tecnología a menudo se desarrollan con mayor rapidez en la dictadura que en las democracias. Los acontecimientos espaciales soviéticos, tan espectaculares, han dejado atónito al mundo. El pretexto de que el éxito soviético se ha debido exclusivamente a «los secretos robados al Occidente» no se ha podido sostener. El reto soviético del vuelo humano a la Luna ha sido aceptado en los Estados Unidos con la iniciación de un programa espacial que cuesta muchos miles de millones de dólares.

Mientras tanto, se ha iniciado un programa de intercambio cultural pa-

ra buscar un más alto grado de comprensión entre los científicos norteamericanos y soviéticos y para explorar zonas de cooperación científica.

Los Estados Unidos ocupan todavía una posición dominante en el mundo de la ciencia, y los norteamericanos han ganado la batalla de las aulas. Las hazañas científicas soviéticas jalanan un camino muy desigual: hechos sobresalientes en el espacio, sólida ingeniería y aplicación de la ciencia nuclear, trabajo brillante en matemáticas, física teórica y astronomía, experimentos elegantes en ciertas ramas de la física experimental. Pero en muchas regiones importantes, el trabajo soviético es débil o pedestre. Esto sucede especialmente en genética, estructura de los cristales y molecular, biología moderna y la mayor parte de las ramas de la química. La Unión Soviética cuenta con un número de figuras científicas de las que cualquier país podría sentirse orgulloso, pero el total es muy inferior al que hay en los Estados Unidos.

La base de las investigaciones en la Unión Soviética es muy limitada, confinada como está a los Institutos de la Academia de Ciencias y a cuatro o cinco grandes Universidades. Esto puede ser comparado con la diversidad de las instituciones de investigación de los Estados Unidos: Universidades, laboratorios gubernamentales, fundaciones, colegios, grandes corporaciones y pequeñas empresas. Las facilidades físicas para la investigación científica en la Unión Soviética apenas son adecuadas salvo en un pequeño número de laboratorios de prestigio. Edificios antiguos pobremente adaptados a los usos del laboratorio, edificios nuevos construídos con conocimientos escasos de lo mejor en el diseño moderno de los laboratorios, demasiado llenos de gente. El equipo científico es o bien copiado de modelos norteamericanos o importado. La economía soviética no ha desarrollado una industria de instrumentos que esté lo suficientemente alerta a los descubrimientos científicos ni sea adecuada para prestar apoyo logístico a los científicos rusos.



DAVID T. STENBERG: *The Philippines: Contour and Perspective* (Las Filipinas: contorno y perspectiva). Páginas 501-511.

Ferdinand Marcos, el nuevo Presidente de las Filipinas, declaró, para asombro de los que le escuchaban: «El filipino ha perdido el alma y el coraje... Hemos dejado de apreciar el orden. La justicia y la seguridad son mitos. Nuestro Gobierno está atezado por la mano de hierro de la venalidad, su tesoro está vacío, sus recursos han sido derrochados, sus servidores son perezosos e indiferentes, sus fuerzas armadas están desmoralizadas y sus consejos son estériles.»

Algunos han llegado a la conclusión de que este juicio ha sido demasiado duro y sombrío, si bien han coincidido en que ha habido bastante verdad en las acusaciones para justificar la ira del Presidente Marcos. Pero una cosa es contemplar la situación desde el interior y otra observarla en forma que se podría calificar como más objetiva.

Los trabajos de edificación de una nación en las dos décadas primeras de la vida independiente de las Filipinas han ido bastante bien. Las Filipinas han demostrado tener una gran estabilidad política. A pesar de la desmoralización de una guerra devastadora, los problemas económicos de hacer una nueva economía y restablecer la tesorería, junto con la dislocación de las insurrección armada de dirección comunista y la posterior subversión, las Filipinas han mantenido un historial de Gobierno constitucional representativo ininterrumpido.

La mecánica del proceso democrático ha mostrado una tendencia constante a la mejoría.

Por el lado negativo se advierte, sin embargo, el alto costo de la tarea realizada. La política, vista como una especie de juego, ha llegado a ser una preocupación nacional hasta el punto de la obsesión. La campaña política es algo prácticamente in-

terrumpido, ostentoso y que lo invade todo. El público sigue la fiesta con alegría, sin pensar en la necesidad de un diálogo nacional más sobrio sobre los problemas sociales y económicos.

En esta sociedad altamente personalizada, el político vencedor se siente casi obligado por el deber a descartar los trabajos, buenos o malos, de su predecesor. El sector privado tiene, por tanto, que proyectar y operar con mucha cautela en un clima de gran incertidumbre. El favoritismo ha recargado al Gobierno con incapaces costosos, reduciendo así la eficacia hasta del más devoto de los empleados públicos. El principio del reparto del botín ha fragmentado los gastos de obras públicas, derrochando fondos muy escasos, dejando en la fase de los planos una infraestructura económica esencial, como carreteras, puentes y sistemas de riego.

Y eso que en la economía la historia de estas dos décadas es fundamentalmente prometedora. La independencia ha sido una experiencia de esas que atolondran, especialmente cuando se tropieza con las dislocaciones de la guerra, atrasos, compensaciones y reparaciones. Con todo se ha alcanzado un nivel que se interpreta como demostración de una gran vitalidad junto con una gran capacidad de iniciativa y empresa en el sector privado. Por el lado gubernamental, la obra del Banco Central, relativamente a cubierto de la presión política y dotado de personal profesionalmente competente, goza del crédito de haber evitado graves crisis con una buena dirección de la política monetaria.

V. STANLEY VARDYS: *How the Baltic Republic Fare in the Soviet Union* (Cómo les va a las repúblicas bálticas en la Unión Soviética). Páginas 512-517.

Uno de los temas principales de la propaganda comunista de estos tiempos, dirigida a la generación báltica

de la posguerra, busca convencerla de que la independencia de sus padres fue un error histórico, una desviación de su destino manifiesto como parte de Rusia. Su supervivencia nacional y progreso sólo pueden estar asegurados en la política leninista de las nacionalidades dentro de la URSS.

Las consecuencias de veinticinco años de dominio soviético en Estonia, Latvia y Lituania han sido de enorme alcance, especialmente en los aspectos demográfico, económico y cultural. Primero, se produjo una inmensa afluencia de colonizadores rusos, llegados para servir en las industrias proyectadas por Moscú y para reemplazar, al menos parcialmente, a más de millón y medio de gentes deportadas por Stalin. Como resultado de ello, el porcentaje de rusos en Latvia subió del 10,6 por 100 antes de la guerra al 26,6 por 100 en el censo de 1959, y en Estonia del 8 al 20,1 por 100. En Lituania la población rusa subió más modestamente: de un 2 por 100 antes de la guerra a un 8,5 por 100 en 1959. A estos porcentajes se deberá añadir la inmigración procedente de Ucrania y Bielorrusia.

Este estado de cosas ha continuado y a veces se ha acelerado en años posteriores. Estos cambios demográficos han sido el resultado principal de un crecimiento industrial intensivo. Según datos soviéticos, la producción de Estonia en 1965 era 18,6 veces mayor que en 1940; la de Latvia y Lituania se asegura que ha subido dieciséis veces durante estos años. Estonia es hoy la más industrializada de las repúblicas soviéticas. De ella salen por estos días el 30 por 100 de todos los grandes transformadores eléctricos de la Unión Soviética, y en ella se mina el 65 por 100 de toda la pizarra bituminosa soviética. En Latvia se fabrican el 47 por 100 de todas las centrales telefónicas automáticas soviéticas y en Lituania el 33 por 100 de ciertos instrumentos de soldadura eléctrica. Estas repúblicas producen maquinaria agrícola, televisores, radios, neveras, cemento, bicicletas y muebles y construyen barcos.

Más del 70 por 100 de su producción económica actual es industrial.

La política económica y demográfica de la Unión Soviética se han combinado para crear crisoles industriales económicamente dependientes en estos Estados bálticos. En los campos cultural y social se ha buscado la «internacionalización» de las culturas bálticas. Las condiciones para lo que se ha llamado «el enriquecimiento cultural mutuo» han sido especialmente favorables en las grandes poblaciones. En 1965, el 62 por 100 de la población de Estonia y el 60 por 100 de la de Latvia vivía en las ciudades, en comparación con el 36 y el 35 por 100 antes de la guerra. En Lituania, estos porcentajes son del 43 por 100 para 1965 y el 23 por 100 antes de la guerra. Se calcula que alrededor de la mitad de la población de grandes ciudades como Riga y Tallinn es rusa. Esto hace del ruso una necesidad diaria y fomenta las bodas mixtas, así como las diversiones, facilidades de recreo, etc., y crea una «élite» rusa que goza de favor por razones lingüísticas y para diversos cargos gubernamentales.

J. M.

## WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 128, núm. 4, enero-febrero-marzo 1966.

ROSCOE DRUMMOND: *The Forward Thrust of Freedom* (El empuje de la libertad). Págs. 239-245.

La guerra fría es un punto decisivo en nuestro favor.

Los comunistas pierden impulso; el mundo libre lo está ganando.

Los Estados Unidos y sus aliados tienen a su alcance posiciones ventajosas para la libertad si hacemos estas dos cosas:

Si reconocemos que en este momento nos encontramos ante la más dura y estimulante prueba: la prueba de no ceder cuando la victoria está a la vista y cuando los comunistas se sentirán tentados a llevar al mundo al borde de la guerra antes de ceder en sus ambiciones.

Si vemos claramente que su táctica de «detente», que es sencillamente gritar paz, paz, cuando en realidad no es eso lo que buscan, es un instrumento para estimular el avance comunista por todos los medios menos el de la guerra nuclear, que ha de ser rechazado.

Si conservamos y empleamos nuestro decisivo poder militar y económico para derrotar las «guerras de liberación» de una manera tan implacable y animosa como la de los comunistas al fomentarlas.

Hay mayores motivos para creer que esto se hará, que en cualquier otro momento desde que el fin del nazismo fue seguido por el reto del totalitarismo comunista, más cruel, más sutil y más perseverante.

Esto es cierto, porque:

La ideología comunista empieza a perder atracción por estar crecientemente en evidencia que no cumple lo prometido.

El mundo comunista está irreparablemente escindido, y si bien esto presenta ciertos peligros, socava el poder del comunismo.

La Unión Soviética continúa perdiendo el control de sus satélites de la Europa oriental.

Y lo más importante de todo, los Estados Unidos han decidido—y están actuando—derrotar la forma más peligrosa de la agresión comunista: la guerra de guerrillas llevada adelante a través de una frontera porosa.

J. M.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. IX, núm. 2, abril 1966

FORBES BURNHAM: *Independent Guyana and the Caribbean* (Guyana independiente y el Caribe). Páginas 43-46.

Me inclino a creer que algunas gentes empezaron a sentirse un poco preocupadas sobre si alcanzaríamos la independencia el 26 de mayo de este año con el mismo territorio que habían tenido nuestros amos imperialistas. Por fortuna, parece que hemos persuadido a los venezolanos de que no hay razón para reclamar más de la mitad de un territorio que es ya sólo la cuarta parte de la superficie de Venezuela y que sería mejor en el interés de unas buenas relaciones, y la paz y colaboración de esta región, que la cuestión fuese sometida a la consideración de una comisión mixta de guyaneses y venezolanos (el nombre oficial de la antigua colonia británica es, a partir de la independencia, Guyana).

Esencialmente, las islas del Caribe son colonias productoras de azúcar. Por ser colonias, naturalmente nuestra orientación es completamente inglesa; naturalmente, producimos azúcar; nuestra orientación comercial es hacia Inglaterra, y siempre que pensamos en el desarrollo lo hicimos en términos de lo que podíamos producir para exportar a los mercados británico o europeos.

Después de la liquidación de la Federación de las Indias Occidentales, mi Gobierno creyó que sería mejor buscar la colaboración sobre la base de la cooperación económica antes de intentar una nueva federación política. Hace unos meses firmamos un acuerdo entre la Guayana británica antigua y Barbados para crear la Federación de Libre Comercio del Caribe. La población total de los tres

territorios apenas pasa del millón de habitantes.

Guyana es una gran extensión de tierra. La densidad de población apenas llega a tres habitantes por kilómetro cuadrado. En Guyana hay mucha tierra, ríos de rápida corriente y reservas conocidas de metales preciosos, semipreciosos y básicos: hierro, oro, manganeso, cobre, molibdeno y probablemente petróleo también.

El Gobierno de Guyana ha preparado un programa de desarrollo con la ayuda de un economista de fama, sir Arthur Lewis. Confiamos en llevarlo adelante en siete años.

J. M.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 42, núm. 2, abril 1966

MICHAEL HOWARD: *Britain's Strategic Problem East of Suez* (El problema estratégico de Inglaterra al este de Suez). Págs. 179-183.

El 15 de febrero de 1942, el ejército japonés se apoderó de Singapur, y con ello hizo 130.000 prisioneros de guerra. Ese día, el Imperio británico, tal y como Kipling lo había conocido, llegó a su fin.

La estructura militar del viejo Imperio británico era muy curiosa. Toda la empresa estaba defectuosamente capitalizada en términos de fuerza militar. La supremacía británica no dependía de la Marina Real ni de las guarniciones imperiales dispersas, sino de la capacidad con que los administradores afirmaban su autoridad sobre culturas más simples o cooperaban con las «élites» existentes, y de la ausencia de serias amenazas externas. Como un globo en el vacío, la influencia británica pudo ensancharse en ausencia de presiones contrarias, bien dentro o

fuera de los territorios a los cuales se había extendido.

Es un poco irónico que nos encontremos hoy más fuertemente comprometidos en la parte del mundo donde hemos sufrido las derrotas más catastróficas; mientras que son esas regiones que retuvimos con mayor éxito durante la guerra en las que nos encontramos con que somos menos aceptables.

Mantenemos una fuerza armada británica de 55.000 hombres al este de Suez y reclutamos a 20.000 más por toda la región, para hacer un gasto total de unos 317 millones de libras al año. No se puede negar que una causa sustancial de todo esto ha de buscarse en la inercia.

A la pregunta sobre qué intereses específicos a largo plazo retiene Inglaterra al este de Suez, conmensurados con los gastos militares en la región, la respuesta puede ser: prácticamente, ninguno. Pero tenemos intereses a corto plazo que sería imprudente abandonar con apresuramientos, y tenemos un interés a largo plazo, en común con nuestros amigos europeos y norteamericanos: el de asegurar que la región se conserve pacífica, estable y próspera y no sufra un colapso para caer en una ruina contagiosa. El interés de «defender» el área del «comunismo» es, en todo lo que puede tener de realista, algo completamente secundario.

ALASTAIR BUCHAN: *Britain in the Indian Ocean* (Inglaterra en el Océano Indico). Págs. 184-193.

Dado el hecho de que el Gobierno inglés actual, como sus predecesores a lo largo de un cuarto de siglo, considera el mantenimiento de relaciones íntimas con los Estados Unidos como la piedra angular de su política exterior, no es motivo de sorpresa que el pensamiento británico aparezca un tanto confuso. Por un lado, el Gobierno de los Estados Unidos ha dado un viraje radical sobre la cuestión en los últimos tres o cuatro años. Has-

ta 1962, los Estados Unidos estimulaban a Inglaterra a lo largo de un repliegue ordenado de las responsabilidades coloniales en Asia, al igual que lo habían hecho en otras partes, sin que pensasen mucho en llenar ellos mismos el vacío que se iba produciendo. Inesperadamente, en Washington se empezó a decir que un soldado inglés en el Sudeste de Asia o en el Golfo Pérsico era de mucha mayor importancia para la estabilidad internacional que su conservación en Europa (de la cual, por supuesto, no se había de retirar tampoco).

Es doblemente importante, pues, deslindar los intereses que son algo especial para Inglaterra de los que Inglaterra comparte con otros países. En el pensamiento oficial norteamericano existe la tendencia a hacer de todo un montón y asegurar que si Inglaterra abandona bases como Adén, Bahrein o Singapur, limita la libertad de acción norteamericana en varias clases de crisis asiáticas. Se sostiene que la larga asociación británica con ciertas zonas como el Golfo Pérsico o Malaysia quiere decir que una intervención norteamericana en estas bases o desde ellas crearía una menor reacción o crisis internacional que si esto fuese organizado desde bases improvisadas o contra la oposición local.

Circula ahora a ambos lados del Atlántico una frase estúpida sobre la «contención de China», como si la política que las potencias occidentales habrían de seguir hacia China fuese meramente una extensión de la seguida contra Rusia en la guerra fría. Una de las tesis fundamentales de la política de contención es que Rusia podría ser contenida físicamente detrás de una línea trazada a través de la Europa central y a lo largo de su frontera meridional.

No hay nada parecido en esto con los problemas de contener la expansión de la influencia china. No existe la línea continua por el Sudeste asiático en la cual se pudiese hacer frente y de una manera directa al poder físico de China. Al mismo tiempo, China ha contado durante años con

una política de interferencia política más desarrollada que la de la Unión Soviética en los momentos de convertirse en un reto para el Occidente, por lo que China podría tener que ser «contenida» en Dar-es-Salaam y el Magreb, en Guatemala y Albania, en Leopoldville no menos que en Laos. Pero más importante todavía es que no existen los requisitos materiales para un sistema de respuesta en Asia, y con apoyo occidental que se parezca a lo que fue alcanzado en los frentes occidental y meridional de la Unión Soviética durante la década anterior.

GEORGE K. TANHAM: *A United States View* (Un punto de vista de los Estados Unidos). Págs. 194-206.

La Segunda Guerra Mundial, la bomba atómica y la potencia industrial catapultaron a los Estados Unidos hacia los asuntos mundiales como una de las mayores potencias en un período de tiempo muy corto. Hace menos de treinta años muchos norteamericanos, si no la gran mayoría, estaban preocupados por evitar y de hecho estaban en oposición activa a su intervención en los asuntos europeos y parecían menos interesados todavía en el resto del mundo.

Los que estaban familiarizados con el Océano Índico sabían que era el corazón del Imperio británico y que había ricos recursos esparcidos por una vasta zona. Aunque esta región puede haber recibido menos atención incluso que otras partes del mundo, la razón de que era esencialmente británica es sólo parte de la explicación. Con pocas excepciones, los intereses y las energías de los Estados Unidos se orientaban hacia el interior de sus propias fronteras.

En unos pocos años, la Segunda Guerra Mundial extendió la preocupación y el pensamiento de los Estados Unidos a todo el mundo.

Después de haber conquistado su Oeste con nada más que las manos, por así decirlo, los norteamericanos tienden, por un lado, a ser extrema-

damente pragmáticos, con la tendencia a simplificar los problemas y a buscar las soluciones directas. Pero también hay en ellos una fuerte corriente idealista, que alcanzó uno de sus puntos más altos en el intento de Woodrow Wilson por organizar al mundo en un todo amante de la paz. Esta perspectiva casi puritánica, incorporada recientemente en John Foster Dulles, ha desembocado a menudo en posiciones rígidas y en una fuerte convicción de justicia y rectitud, que ha resultado con frecuencia ofensiva para los demás.

Hoy, el poder militar de los Estados Unidos está muy esparcido por todo el mundo, para acabar en el descubrimiento de que el papel de gendarme es impopular y caro, pero es un papel que los Estados Unidos no pueden desempeñar bien si se encuentran solos. Así, estos pesados compromisos, que pesan tanto sobre las fuerzas militares norteamericanas actuales, han hecho surgir el agudo problema de las acciones unilaterales frente a las acciones multilaterales. En Europa, la O. T. A. N. representa un planteamiento multilateral, y en Corea existe por lo menos la pretensión de la presencia de las Naciones Unidas. Después de denodados esfuerzos de los Estados Unidos, hay una fuerza interamericana en la República Dominicana, y el Presidente Johnson está tratando de obtener una mayor ayuda militar aliada en el Vietnam.

La política actual de los Estados Unidos acusa algún cambio en relación con la seguida a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, cuando se presionaba a los ingleses para que abandonasen las colonias y a los franceses para que dejarasen Indochina. La presión de los Estados Unidos ayudó a echar a los holandeses de las Indias Orientales.

MAURICE ZINKIN: *The Commonwealth and Britain East of Suez* (La Commonwealth y la Gran Bretaña al este de Suez). Págs. 207-218.

Hay ahora 22 miembros de la Commonwealth. Son libres e independientes. Son repúblicas o monarquías, según prefieran. Para 21, la transición, desde el punto de partida del Imperio, es completa. La excepción es la propia Inglaterra, que no ha perdido del todo la nostalgia de los viejos días imperiales. Nada lo acusa con mayor claridad que la continuada presencia británica al este de Suez.

Los ingleses son aliados muy leales; sus bases en el Océano Índico alivian a los Estados Unidos de un peso o dos. No son aliados vitales: eso son los alemanes, que están en la frontera rusa. No son aliados difíciles con los cuales es necesario, sin embargo, convivir, como es De Gaulle. Y no pueden ser el enemigo. Por tanto, llenan la misión que llenaron los más capaces de los maharajahs, como Ganga Singh, de Bikaner, en los viejos días del virrey de la India. El consejo de Ganga Singh había sido también útil, y se podía descansar en él en tiempos difíciles. Pero no era el suyo un peso decisivo y final en el Congreso, en la Liga Musulmana y ni siquiera con los liberales.

Esta relación especial encontró al fin la muerte a manos del Presidente Kennedy. Con esto subió más aún la importancia de la otra ventana de Inglaterra ante el ancho mundo, la Commonwealth. De no haber sido por la Commonwealth, Inglaterra estaría ahora, sin duda, en el Mercado Común.

Aunque el público inglés está evidentemente dispuesto a hacer sacrificios por la idea de la Commonwealth, no está del todo claro su significado, ni cómo es posible verla convertida en una fuerza positiva. En parte, esto se debe a que nadie está muy seguro de lo que es la Commonwealth.

La definición de la Commonwealth se hace más fácilmente con negativos. No es una alianza militar: el Canadá pertecene a la O. T. A. N., pero

no a la S. E. A. T. O.; Australia, Nueva Zelanda y el Pakistán pertenecen a la S. E. A. T. O., pero no a la O. T. A. N. Inglaterra está en la O. T. A. N. y en la S. E. A. T. O., tiene una alianza especial con Malasia y Singapur y acuerdos especiales con Malta y Singapur; pero Inglaterra no tiene alianza alguna con la mayoría de los miembros de la Commonwealth.

La Commonwealth no tiene una política exterior común, las relaciones del Canadá con los Estados Unidos son, para el Canadá, más importantes que las que pueda tener con cualquier otro miembro de la Commonwealth.

La Commonwealth no es una unión aduanera; no es un club, como se llegó a pretender, de democracias de parecidas inclinaciones; no es un punto de contacto de razas y continentes, si a esto se ha de dar algún sentido real. ¿Qué es entonces? Dos cosas: una cierta comunidad de actitudes, una cierta manera de mirar a la vida y al mundo, y un juego de obligaciones de la Gran Bretaña hacia los miembros restantes, sólo excepcional con la contrapartida de obligación alguna por cualquiera de las otras partes.

MICHAEL LEIFER: *Some South-East Asian Attitudes* (Algunas actitudes del Sudeste asiático). Páginas 219-229.

Inglaterra tiene dos clases de obligaciones en el Sudeste asiático. La primera se relaciona con la región como un todo y sigue a la firma del Tratado para la Defensa Colectiva del Sudeste Asiático, en Manila, en 1954. La segunda es más específica, y es el compromiso de hacer aportación a la defensa externa de Malasia, y desde la secesión, de Singapur y también del protectorado de Brunei. Hasta ahora, esta segunda clase ha demostrado ser la más onerosa.

En el caso de Malasia ha habido un lento pero inconfundible crecimiento del sentimiento antibritánico, que se

ha puesto mucho más en evidencia desde la separación de Singapur. Una causa de esto es la convicción entre los malayos de que el Gobierno británico y sus agentes diplomáticos han defendido activamente la causa de Lee Kuan Yew, tanto antes como después de la secesión. El primer ministro de Malasia, Tunku Abdul Rahman, se ha mostrado especialmente sensible a los comentarios en la Prensa británica, que sostenía que los chinos no habían recibido un trato justo.

El desarrollo del sentimiento antibritánico en Malasia parece estar relacionado también con una pasada incertidumbre sobre la sucesión del Tunku. Hasta enero de este año, su adjunto, Tun Razak, no había sido declarado heredero político suyo. El sentimiento antibritánico ha sido siempre muy fuerte entre los partidarios del partido islámico panmalayo, racista e inclinado hacia el lado de Indonesia, pero ahora estas actitudes se extienden dentro de la Organización Nacional de Malayos Unidos, el partido gobernante. Dentro de sus filas ha surgido una organización de solidaridad nacional de los pueblos afroasiáticos, que ha suscrito las observaciones del Tunku sobre los entrometidos extranjeros, que deben abstenerse de toda interferencia en los asuntos internos de Malasia. Esto ha fortalecido la demanda de revisión de acuerdo sobre bases con Inglaterra y la garantía a las partes interesadas «de que el pueblo malayo puede pasarse sin el apoyo militar británico».

La posición británica en el Sudeste asiático está relacionada, aunque sólo sea formalmente, con la defensa regional y no sólo con la protección de las anteriores dependencias. Podrían surgir dificultades si fuese necesario para Inglaterra usar sus bases militares en Singapur para propósitos de la S. E. A. T. O. El Gobierno de Singapur ha hecho saber que, al igual que Malasia, comparte una actitud hacia la S. E. A. T. O. que «no es de comprensión y simpatía». Ha contado con el apoyo del periódico de lengua inglesa *Straits Times*, que ha advertido que «el uso inglés de las bases

no puede comprometer la política de no alineación de Singapur». Aunque el ministro de Asuntos Exteriores de Singapur ha dicho que cuando los intereses de la defensa de Singapur coincidan con los esfuerzos en favor de la paz de la S. E. A. T. O. no habría reparos para esa utilización. Inglaterra no ha negociado todavía, sin embargo, un acuerdo formal de defensa que abarque las facilidades militares de Singapur.

J. D. B. MILLER: *An Australian View*  
(Un punto de vista australiano).  
Páginas 230-240.

La naturaleza ha colocado a Australia al este de Suez, y allí ha de continuar. Por tanto, su problema no está en si ha de haber una política «al este de Suez», sino la política que se ha de hacer, quiénes han de ser los enemigos posibles contra los cuales se han de tomar medidas, quiénes los aliados y cuáles los países sobre los que se desea influir.

La posición oficial de Australia en cuanto a los problemas que pueden surgir al este de Suez ha de tener en cuenta cosas como las regiones en que se planteen, pensando siempre en que los acontecimientos asiáticos de alguna magnitud son de la mayor importancia para Australia, a causa de su situación.

Por tanto, el Oriente Medio y el Golfo Pérsico son necesariamente zonas de poca importancia. Desde 1956 ha bajado mucho la preocupación australiana por esta parte del mundo. A partir de entonces el interés se ha concentrado más hacia el Este, en el Sudeste asiático principalmente, la parte más cerca de Australia.

El petróleo del Oriente Medio tiene especial interés para Australia, puesto que de ahí le llega el 71 por 100 del crudo que importa, pero es poca la disposición a considerar las bases militares de la región como factor vital para su seguridad.

El interés de Australia va subiendo a medida que se avanza hacia el

Este, y todos los Gobiernos australianos desde 1947 han intentado cultivar buenas relaciones con la India y el Pakistán y han tropezado con embarazosas dificultades a causa de la crisis de Cachemira.

Sin embargo, el mayor interés directo de Australia está en el Sudeste asiático, donde se ha producido una combinación de acción diplomática intensa, envío de fuerzas al Vietnam y Malasia, participación en la S. E. A. T. O. y pesadas obligaciones de ayuda técnica, que hacen que Australia sea una influencia considerable por la región.

Desde la derrota del Japón en 1945, el temor australiano a un desastre se ha mantenido clavado en el Sudeste asiático. Quienquiera que haya dado nombre a la teoría de las fichas de dominó, la opinión conservadora australiana ha estado influenciada por ella durante muchos años. El temor a que la «perda» de un país del Sudeste asiático al comunismo sea seguida por el colapso de otros y, con el tiempo, a la amenaza contra lo que se considera como el umbral de Australia, está muy extendido. Ha sido el tema de muchos discursos de sir Robert Menzies y sus ministros. Junto con ello, sin embargo, se ha ido afirmando el reconocimiento de que lleguen a ser comunistas o no los países del Sudeste asiático; Australia ha de «aprender a vivir» con los países asiáticos y debería dar los pasos necesarios para hacerles demostración de su buena voluntad.

W. A. C. ADIE: *Some Chinese Attitudes* (Algunas actividades chinas). Páginas 241-252.

La versión pública de China es que «los Estados Unidos están dedicados enérgicamente a la tarea de hacer que Inglaterra les sirva como cómplice de su política de contención», junto con el Japón y Formosa. Para contrarrestar un «cerco imperialista», Pekín predica la guerra de guerrillas a escala mundial, para acabar cercando y de-



rrotando a la «ciudad-universo», Europa y la América del Norte.

A primera vista, el apoyo de Pekín a los rebeldes de todo el mundo es una forma de agresión indirecta.

¿Cuál es el motivo real de Pekín al fomentar desórdenes por todo el «campo del mundo»? Sería tan absurdo para nosotros el pensar que los dirigentes máximos del buró político de Mao se sientan a preparar un plan de «expansión» o de «conquista mundial» como lo sería para ellos el achacar todo lo que va mal a un «complot imperialista». Tenemos que hacer frente al hecho de que el idioma, experiencia y procesos mentales son diferentes de los nuestros y que mucho de lo que hacen es reacción improvisada ante unos acontecimientos de los cuales no tienen conocimientos acabados y sobre los cuales carecen de control.

Observadores de la escena indonesia han advertido que «toda la política indonesia consiste en procesos mágicos derivados de la cosmogonía javanesa», conservada en la «wayang purwa», el teatro de la ópera de marionetas nacional. Para comprender los pensamientos de Mao, especialmente los poemas en los que busca darles expresión, es indispensable el conocimiento de la imaginería popular «taoísta» recogida en las novelas y óperas chinas tradicionales sobre generales famosos y buenos bandidos, a quienes hace a menudo alusión. No es un chiste decir que es mucho lo que se puede aprender, tanto sobre la «política china», mediante el estudio de dramas contemporáneos, como *El este es rojo*, como a través del análisis de las declaraciones y actitudes oficiales. El mensaje de este magnífico drama es que Mao es el Salvador de la Humanidad no menos que de China. Muchas declaraciones de Mao y sus colegas indican que ve la escena mundial en los términos de los «dramas revolucionarios llenos de sonido y color», en los cuales las gentes del pueblo ponen en desbandada a los «demonios» gracias a su poder espiritual o a la «voluntad revolucionaria».

J. M.

## THE CHINA QUARTERLY

Londres

Núm. 25, enero-marzo 1966

WILLIAM E. GRIFFITH: *Sino-Soviet Relations, 1964-1965* (Las relaciones chino-soviéticas, 1964-1965). Páginas 3-143.

El radical empeoramiento de las relaciones chino-soviéticas empezó en la primavera de 1958 y el «punto de no retorno» ocurrió a más tardar en el verano de 1959. Ciertamente, desde 1958, la disputa ha seguido un curso cíclico de escalada y «detente» parcial. Cada ciclo ha hecho empeorar las relaciones entre Moscú y Pekín antes de conceder mayor autonomía a otros partidos comunistas en relación con la Unión Soviética. Las «detentes» aparentemente parciales han sido la consecuencia ostensible de los esfuerzos soviéticos y chinos por llegar a la reconciliación, pero en realidad han sido maniobras tácticas encaminadas fundamentalmente a debilitar la posición del contrario y ganar apoyo en otros partidos comunistas.

La característica dinámica más persistente de estos ciclos ha sido una mayor afirmación de autonomía nacional de los partidos comunistas y más generalmente de los movimientos radicales, en particular los que antes habían estado bajo la influencia soviética y, desde finales de 1964, también algunos que previamente se habían movido de una posición de dominación soviética a otra de influencia china. Hasta la caída de Jruschev y la escalada norteamericana de la guerra del Vietnam, este desarrollo cíclico había seguido un curso de declinación constante de la influencia china. Desde entonces, a causa de que la dirección que siguió a Jruschev en la U. R. S. S. parece haber reducido las pérdidas y aceptado la autonomía de los partidos comunistas, a tiempo que se han hecho envíos crecientes de

armas al Vietnam del Norte, y porque, por el otro lado, los chinos se han hecho crecientemente menos flexibles en su posición y han sufrido también una serie de derrotas internacionales, la influencia soviética ha subido un tanto y la china ha bajado.

La causa fundamental de la escisión chino-soviética ha sido la decisión de Mao y sus asociados de que China se convirtiera en una superpotencia y la decisión de la dirección soviética de impedirlo.

Para alcanzar su meta, Mao acometió la tarea del desarrollo económico rápido, la adquisición de armas nucleares, la recuperación de los territorios irredentos (notablemente Taiwan y las islas próximas a la costa, pero también, con el tiempo, los territorios y esferas de influencia perdidos por la China imperial y ganados por los zares) y convertirse en la potencia dominante en el este y sudesde de Asia.

J. M.

## THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 22, núm. 5, mayo 1966

DICK WILSON: *China's population* (La población de China). Págs. 206-213.

Debería parecer casi increíble para cualquiera que no sea uno de los pocos sinólogos del mundo que los cálculos sobre la población actual de China vayan de 400 a 780 millones. La primera cifra es una aberración, pero es genuino el debate entre los eruditos sobre si el número de habitantes que tiene China se queda hoy un poco por debajo de los 700 o está más bien por encima de los 750 ó, en cambio, anda por entre esas dos cifras. También es ancho el debate sobre las consecuencias del aumento continuado de una ya vasta población todavía abrumada por la pobreza.

Las cifras del censo han sido muy criticadas y han sorprendido a los chinos y a los extranjeros por igual. El censo de 1930 fijaba los habitantes de China en 475 millones, pero los cálculos sobre los resultados de la carnicería de la guerra civil y la guerra japonesa suben hasta los 50 millones, y eran pocos los observadores que hacían subir la población total en 1950 a más de 500 millones. El censo de 1953 se preparó apresuradamente y el recuento fue tarea secundaria en relación con el propósito principal, el registro de votantes para las elecciones próximas. Ta Chen, el veterano demógrafo formado en el Occidente, no fue invitado a prestar ayuda para la preparación de la realización de ese censo, y se aprovechó del período siguiente de «las cien rosas» para criticarlo como no científico y «dudoso».

Algunos críticos occidentales han sugerido que había sido ventajoso para la posición del Gobierno inflar los datos sobre la población. Debería haberse tomado otro censo en 1963, pero la recesión económica lo impidió. En cambio, se hizo un recuento a escala nacional en 1964, en condiciones tales de secreto que es dudoso que tenga un valor científico que llegue a la cuarta parte del censo anterior y todavía se duda que el Gobierno dé a conocer los resultados. Los rumores en los medios diplomáticos de Pekín y en Hong Kong hablan de más de 750 millones de habitantes, lo que apunta a una media anual de aumento del 2 por 100 a lo largo de los once años entre los dos censos. Esto apuntaría a una población total ahora de unos 785 millones.

El cálculo oficial más reciente conocido es del doctor S. Chandrasekhar, demógrafo indio, después de su visita a China en 1959: 673 millones a fines de 1958. Este dato no ha sido publicado en China, sin embargo. La Prensa china se mantiene fiel en su mayor parte al último cálculo oficial, con 649 millones a fines de 1957, que se redondea con frecuencia, hasta hablar de 650 millones. «Los 650 millones de chinos», es la frase general

de introducción en las declaraciones de solidaridad nacional, incluso por estos mismos días.

ADAM ROBERTS: *The Buddhists, the war, and the Vietcong* (Los budistas, la guerra y el Vietcong). Páginas 214-222.

Desde que se vieron envueltos en la política, en mayo de 1963, la actitud de los budistas militantes del Vietnam del Sur hacia la guerra y el Vietcong ha producido confusión en muchos observadores. Los budistas han sido llamados en distintas ocasiones comunistas, neutralistas y pacifistas, si bien ellos mismos nunca se han descrito en semejantes términos. Alguna vez se ha sugerido que el no haber adoptado una actitud clara en relación con la guerra se debe a una inclinación hacia lo tortuoso, a intenciones traidoras, a la ceguera o al temor. En el curso de las explicaciones, lo que los propios budistas han dicho sobre la guerra ha sido a menudo olvidado.

Los acontecimientos recientes han dado mayor importancia a lo que los budistas piensan sobre la guerra. Las manifestaciones, en su mayoría de dirección budista, que se registraron en el Vietnam del Sur después de la destitución del general Nguyen Chanh Thi, el 10 de marzo, asumían unas características más claramente internacionales que cualquier otra agitación budista anterior. En primer lugar, numerosas unidades militares de la parte norte del Vietnam del Sur se sumaron a los rebeldes. En segundo lugar, el cansancio a la guerra y las pocas simpatías por los norteamericanos se pusieron más en evidencia que en cualquier otra ocasión. En tercer lugar, el primer ministro, Nguyen Cao Ky, era literalmente un protegido norteamericano, por lo que la resistencia asumía un carácter antinorteamericano. Finalmente, los budistas, con su insistencia en las elecciones, exigían una cámara legislativa con poderes auténticos.

Ninguno de estos cuatro elementos pudo apuntar a algo completamente claro para los que han seguido la actividad política budista en el Vietnam. Es más, el antinorteamericanismo asumió formas más directas un año antes, con los ataques violentos a las bibliotecas del Servicio de Información de los Estados Unidos en Saigón y Hué, el 22 y 23 de enero de 1965. Pero la combinación de estos elementos sugiere que lo que se discute es algo más que una cuestión de régimen. Es la política del Vietnam del Sur en su totalidad y su posición en el mundo.

En el momento en que parecen apuntar hacia una influencia más directa en el Gobierno de antes, vale la pena recordar que la actividad política de los budistas en el Vietnam del Sur se remonta a sólo los tres años últimos. Pudiera parecer sorprendente que unos dirigentes con tan poca experiencia política fuesen a formular una política de unidad en cuanto a la guerra. Los budistas se han convertido en una fuerza política en el Vietnam del Sur por dos razones principales: porque nueve años de régimen de Diem les han dejado convertidos en la única fuerza con muchos seguidores y una organización para servir de punto de atracción política, y porque la creciente función política de los budistas está influenciada por las técnicas de luchas que han adoptado. Desde el primer día de su esfuerzo contra Diem, los budistas han hecho mucho hincapié en la importancia de usar métodos de no violencia.

J. M.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 4, abril 1966

D. PETROV: *The Washington-Seoul-Tokyo Triangle* (El triángulo Washington-Seul-Tokio). Págs. 27-32.

El tratado de relaciones básicas entre el Japón y la Corea del Sur, que entró en vigor el pasado diciembre, ha despertado una tormenta de protestas en el Japón y países vecinos. En su aspecto formal, es un acuerdo bilateral, pero la sombra del Departamento de Estado se proyecta sobre las espaldas de los participantes desde hace más de catorce años, puesto que es su hombre el que maneja la batuta que han de seguir los solistas de Seul y Tokio. Ya lo dijo *Yomiuri* el 20 de febrero de 1965: «Aunque las conversaciones en curso se saben que son japonesas y surcoreanas, son en realidad americano-japonesas más bien que japonesas-surcoreanas.»

Los Estados Unidos han venido insistiendo en los últimos años en la normalización de las relaciones con la Corea del Sur y en la concesión también de una ancha ayuda económica. Esta presión se intensificó especialmente en el otoño de 1964, cuando los círculos gobernantes de los Estados Unidos se lanzaron a la escalada de la guerra del Vietnam y pidieron el apoyo activo de sus aliados. El director general de Asuntos del Lejano Oriental del Departamento de Estado William Bundy, fue a Tokio a principios del otoño para asegurar ese apoyo. Las mismas demandas fueron presentadas insistentemente por el Presidente Johnson cuando el primer ministro japonés, Sato, visitó Washington en enero de 1965. No es pura coincidencia que después del regreso de Sato hiciesen notables progresos las negociaciones con la Corea del Sur, que culminaron un mes después en la rúbrica del tratado.

Entre 1945 y 1964, el Gobierno de los Estados Unidos concedió a la Corea del Sur ayuda para compensar la inflación presupuestaria. La economía del país se desarrollaba a un ritmo lento, a pesar de ser varias las empresas construídas con la ayuda de capital norteamericano, japonés y de la Alemania occidental. Según fuentes norteamericanas, 2.700.000 surcoreanos, aproximadamente la cuarta parte de la población adulta en condiciones de pleno rendimiento, se encontraba en paro total o parcial.

La dominación del imperialismo norteamericano ha dado lugar en la Corea del Sur a que surjan más problemas que los que han sido resueltos. El senador Frank Church, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, ha dicho que la necesidad de ayuda en que se encuentra la Corea del Sur en el décimotercer año desde el armisticio «es en sí mismo la confesión del fracaso de la política norteamericana en Corea. Doce años después del fin de la guerra, la Corea del Sur es todavía un Estado-cuartel, incapaz de valerse por sí mismo. No podemos seguir financiando indefinidamente la nación surcoreana...»

Los Estados Unidos han decidido asignar esta tarea ingrata al Japón, puesto que eso ayudaría en gran parte a compensar a la Corea del Sur por la disminución de los gastos norteamericanos.

V. NIKHAMIN: *The Soviet Union and the Developing Countries* (La Unión Soviética y los países en desarrollo). Págs. 33-39.

La cooperación diplomática entre los países socialistas y los Estados en vías de desarrollo se va haciendo más significativa. Al continuar defendiendo el principio leninista que, en las palabras de *Pravda*, sostiene que «el negro y otros pueblos coloniales deberían participar en conferencias y comisiones sobre la base de la igualdad con las naciones europeas...», sin la sumisión de los primeros a la volun-

tad de los últimos», la diplomacia soviética ha ayudado a asegurar a los países en vías de desarrollo la igualdad de palabra en la resolución de los problemas del mundo.

El Gobierno soviético ha informado claramente a los círculos gobernantes de los Estados Unidos que la normalización de las relaciones soviético-americanas es incompatible con la agresión armada del imperialismo norteamericano contra el Vietnam socialista.

Debería tenerse en cuenta que sólo en 1965 hicieron visitas a la Unión Soviética los jefes de Estado o Gobierno de la India, el Pakistán, Irán, Uganda, Guinea, Afganistán, el Congo (Brazzaville), la R. A. U., Birmania, Argelia y varios otros países. Delegaciones públicas, de partido y parlamentarias de varios países afroasiáticos visitaron también la U. R. S. S. A su vez, los dirigentes de la U.R.S.S. accedieron a visitar el Pakistán, la India, Afganistán, Guinea, Turquía, la R. A. U., Birmania, Argelia y otros países.

En las primeras diez sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la posición de la mitad o más de los Estados afroasiáticos coincidió con la de la Unión Soviética en el 50 por 100 de las votaciones y con la de los Estados Unidos sólo en el 48 por 100. En las sesiones de la XI a la XVII, el mayor número de Estados miembros hizo subir las votaciones en su mayoría en coincidencia con la U. R. S. S. a un 65 por 100, mientras que la coincidencia de esos mismos votos con los Estados Unidos bajó a un 38 por 100.

La política moderna de imperialismo hacia los países que dejaron de ser colonias es parte de su estrategia global dirigida contra el mundo socialista. Dondequiera que haya lucha de los pueblos contra la interferencia extranjera—ya sea en el Vietnam u otros países del Sudeste asiático, en el Congo, Chipre o en la península de la Arabia y la América Latina—los pueblos se dan cuenta del apoyo prestado por la Unión Soviética y otros países socialistas para rechazar

los intentos de los imperialistas para restablecer el dominio colonial.

V. KOTOV: *West Berlin and Its Problems* (El Berlín occidental y sus problemas). Págs. 47-49.

El presente y el futuro del Berlín occidental es objeto de mayor y más frecuente discusión en la Prensa extranjera y particularmente en la del Berlín occidental mismo. Hasta que se levantó la muralla protectora que cierra el paso hacia la República Democrática Alemana de los elementos revanchistas y militaristas, los portavoces del Berlín occidental decían abiertamente que el camino hacia Wrocław, Gdansk y Kaliningrado «pasaba a través de Berlín», que el Berlín occidental era la «bomba «A» más barata», «una punta de lanza dirigida contra el corazón mismo de la Alemania oriental» y que «las puertas hacia el Este habrían de abrirse a través de Berlín».

El aislamiento del Berlín occidental de su medio ambiente directo, en combinación con una gran caída de su papel como el centro de la guerra fría y el anticomunismo, le ha colocado en condiciones nuevas y ante un número de problemas que su Senado ha conseguido evitar hasta ahora, pero a los que habrá de hacer frente antes o después.

Su enganche con la economía de la República Federal y la negativa a desarrollar lazos con el medio ambiente inmediato ha resultado en una deformación concreta de las tendencias económicas del Berlín occidental, por su dependencia económica de la Alemania occidental. Su economía funciona con pérdida, que sigue subiendo a pesar de los esfuerzos del Senado. Cada año, el Gobierno federal concede más de 2.500 millones de marcos para atender las necesidades del Berlín occidental y esta cifra no deja de subir. En 1961, el subsidio de Bonn al presupuesto del Berlín occidental fue de 1.150 millones de marcos; el de 1962, de 1.500 millones; el de 1963,

de 1.770 millones; el de 1964, de 1.870 millones, y en 1966, el Senado pedía más de 2.400 millones de marcos.

Los problemas del potencial humano siguen siendo graves. El índice de mortalidad rebasa el de la natalidad en 15.000 individuos al año. Por consiguiente, la ciudad depende de la entrada de mano de obra del exterior. Aun con una afluencia de 10.000 personas al año, la población del Berlín occidental experimentará una caída del 6,3 por 100 para 1975. Esta caída será del 12,5 por 100 en el caso de no haber afluencia alguna de personal procedente del exterior.

Los esfuerzos de ciertos sectores de la población por normalizar las relaciones del Berlín occidental con su inmediato ambiente son contemplados naturalmente con la hostilidad abierta de los círculos de la Alemania occidental. Estos círculos todavía consideran al Berlín occidental como el centro de la subversión y las actividades provocativas contra la República Democrática.

El desarrollo del Berlín occidental de la posguerra dice que la ciudad no tiene, no puede tener, futuro de basarse en una tensión internacional acentuada.

**B. MARUSHKIN:** *U. S. Policy and the National-Liberation Movement* (La política de los Estados Unidos y el movimiento de liberación nacional). Páginas 50-56.

La Declaración de Honolulu firmada el 8 de febrero, después de la «conferencia» del Presidente Johnson con las marionetas de Saigón, es el anuncio solemne de que la política de los Estados Unidos en el Sudeste asiático ha de seguir el principio de la autodeterminación de las naciones, acabar con la injusticia social y asegurar al pueblo del Vietnam del Sur una democracia real. Washington ha venido diciendo esto desde hace tiempo ya.

La agresión en el Vietnam, la ocupación de la República Dominicana, la subversión contra Cuba, la interven-

ción en el Congo, el activo, aunque secreto, apoyo a los regímenes coloniales y los intentos insistentes por establecerlos allí donde han caído, todo esto son pruebas frescas de que el imperialismo norteamericano se ha establecido como el gendarme internacional y se ha convertido en la garantía, el guardián especial del sistema colonialista en Asia, Africa y la América Latina de cara ante los procesos revolucionarios por ahí.

Washington ha llegado a combinar a menudo los métodos de la intervención militar y económica. La intervención armada es precedida con frecuencia por la penetración económica, la «ayuda», asociada con las intrigas políticas que permiten a los Estados Unidos establecer posiciones en el país en cuestión, montar una red de agentes, centros de espionaje y bases militares. La intervención militar, que generalmente se presenta en Washington como una «ayuda» en la lucha contra el comunismo, va acompañada casi siempre de promesas de beneficios económicos destinados a suavizar los efectos desfavorables en la población de los países que caen víctimas de esta intervención.

El hecho es que los Estados Unidos empezaron a crear un imperio colonial cuando todas las colonias estaban divididas ya entre otras potencias imperialistas, europeas principalmente. Por tanto, los Estados Unidos sólo podían esperar hacer penetraciones económicas en las colonias de otros y asegurarse así el control económico, político y militar para el caso en que las potencias europeas se viesan en la necesidad de concederles la independencia.

Los métodos siguen siendo, en el fondo, los mismos. Pero el uso de las armas contra el movimiento de liberación nacional ha asumido la forma de una violencia tan descarada y sin freno que recuerda los días de la política del «big stick» de Teodoro Roosevelt, de la que los Estados Unidos prefirieron abstenerse por espacio de tres décadas. Por otra parte, la diplomacia del dólar ha sido refinada hasta convertirse en una especie de

neocolonialismo. Está protegida por todo un sistema de maniobras de propaganda demagógica y actividades filantrópicas internacionales de dudosas calidades, pero sobre las cuales se habla incansablemente.

V. KELIN: *Fourth Dimension of Imperialist Foreign Policy* (La cuarta dimensión de la política exterior imperialista). Págs. 56-62.

En el curso de la lucha entre dos sistemas sociales, los apologistas del imperialismo se orientan con mayor frecuencia y persistencia hacia la esfera ideológica. El Occidente considera la ideología como un instrumento capaz de retrasar el avance de las principales fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo y de estabilizar las posiciones del imperialismo.

Las fuerzas reaccionarias imperialistas han convertido el «comunismo como ideología» en la diana fundamental de sus ataques. Otra diana importante es «la construcción del socialismo». En tercer lugar viene «la política exterior de la Unión Soviética y otros países socialistas». Son incesantes los esfuerzos por colocar a los países socialistas en contradicción con la Unión Soviética y unos contra otros.

Un ejército gigantesco y bien entrenado, con equipo de lo más moderno y ampliamente secundado por una red de instituciones especiales de investigación, está ahora comprometido en la lucha contra la ideología marxista-leninista, contra las principales

fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo.

Los círculos gobernantes de los principales Estados imperialistas, ansiosos de aumentar su influencia sobre la opinión pública, se concentran en la organización y dirección de todo el sistema de instituciones y departamentos especializados en el acondicionamiento de las mentes de la población. El principio básico de los diversos experimentos y medidas llevados adelante por los Estados imperialistas durante largo tiempo y especialmente en años recientes es que la guerra psicológica está condenada al fracaso, a menos que su dirección se encuentre completamente centralizada. Si bien el repliegue del capitalismo y el crecimiento de las fuerzas antiimperialistas sigue adelante, el Occidente ha acumulado una experiencia considerable en la organización de la «presión ideológica» sobre las masas.

Uno de los rasgos fundamentales para el funcionamiento de un vasto sistema de propaganda en el Estado burgués es la *relación íntima de las agencias de noticias, periódicos, revistas, radio, TV, cinema y otros medios de información y propaganda con los grandes negocios y los círculos gobernantes*.

En la sociedad capitalista contemporánea, un diario rentable, revista o compañía de televisión es del dominio de los grandes negocios. Lo que se pone en juego va en aumento constante y sólo los millonarios y hasta los multimillonarios pueden participar en el juego.

J. M.

